

Contenido

ISDR Informa Revista para Las Américas, es producida por la Unidad Regional para Las Américas que a partir del año 2000 forma parte de la secretaría Interagencial de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres, con sede en Ginebra, Suiza. La información y opiniones expresadas en esta revista no necesariamente corresponden a las políticas de la UNISDR secretaría.

Editorial	1
Contenido	6
ISDR Global	7
Desastres en la Región	17
Voces e Ideas	25
Suplemento de Educación	43
Socios en Acción	55
Leyes y Normas	109
Producciones y Más...	115

Créditos de "ISDR Informa"

Editorial: Ricardo Mena
 Producción General: Margarita Villalobos Mora
 Diseño Gráfico: Carlos Cuauhtémoc
 Diseño de Portada: Carlos Cuauhtémoc
 Foto Portada: David Snyder

La impresión de "ISDR Informa" fue posible gracias al apoyo del Fondo Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres del Banco Mundial como parte de su contribución para el trabajo de la UNISDR las Américas.

Si desea información adicional sobre los temas tratados contactar:

Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres
 Apartado postal: 0843-03441
 Ciudad de Panamá, Panamá
 Tel. (507) 317-1120 / 317-1124
 Fax. (507) 317-0600
 eird@eird.org
 También puede visitar nuestros sitios Web:
 www.eird.org
 www.crid.or.cr
 www.unisdr.org

Comité Editorial

Ricardo Zapata, CEPAL
 Jean Luc Poncelet, OPS-OMS
 Gerard Gómez, OCHA
 María Jesús Izquierdo, PNUD
 Heidi Peugeot, UNICEF
 Pablo González, OEA
 Xavier Castellanos, IFRC
 Raúl Rodríguez, Plan Internacional
 Julio Juan Bardi, Universidad del Salvador
 Ricardo Mena, UNISDR
 Margarita Villalobos, UNISDR

ISDR Global



Desarrollando ciudades resilientes



Mi ciudad se está preparando

Desarrollando Ciudades Resilientes una campaña para la Reducción del Riesgo de Desastres



Foto: Julio J. Trelles

Durante la sesión de apertura de la Conferencia "Establecimiento de una Alianza de Gobiernos Locales para la Reducción del Riesgo de Desastres" celebrada en Incheon (Corea del Norte), el Secretario General de la ONU hizo un llamamiento "a la necesidad de que los líderes mundiales aborden el cambio climático y reduzcan el creciente riesgo de desastres, y para que los líderes mundiales incluyan a los alcaldes, a los ayuntamientos y a los dirigentes comunitarios". En línea con este mensaje, el sistema de la ISDR y ONU HABITAT se proponen llevar adelante una campaña bienal de reducción de desastres enfocada en los gobiernos locales y los alcaldes.

Es evidente que las ciudades y los gobiernos locales tienen que estar preparados para reducir riesgos y ser resilientes frente a posibles desastres y fue esta idea la que motivó el título de la Campaña Mundial para la Reducción de Desastres 2010-2011: "Desarrollando Ciudades Resilientes: Mi ciudad se está preparando". La campaña aborda temas de gobernabilidad local y riesgo urbano apoyándose en campañas anteriores sobre reducción de riesgos en escuelas y hospitales, así como en los principios de desarrollo sostenible de la Campaña Mundial Urbana de ONU HABITAT.

Los alcaldes y los gobiernos locales son a la vez el objetivo prioritario y los conductores de esta campaña puesto que son ellos los que día a día tienen que hacer frente a la amenaza de los desastres y los que necesitan un mejor acceso a políticas e instrumentos para lidiar con ellos de forma eficaz. En este sentido, el Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres, ofrece lineamientos a los gobiernos y actores locales para gestionar y reducir los riesgos urbanos. En particular, la reducción del riesgo urbano plantea oportunidades para la inversión de capital a través de actualizaciones y mejoras en infraestructura, modernizaciones para una mayor eficiencia energética, renovación urbana, energía limpia y el mejoramiento de barrios marginales.

Los gobiernos locales son el nivel institucional más cercano a los ciudadanos y sus comunidades. Su actuación es primordial en la respuesta a crisis y emergencias, prestan servicios esenciales a sus ciudadanos (salud, educación, transporte, agua, etc.). Pero hacer de nuestras ciudades poblaciones resilientes es responsabilidad de todos: gobiernos nacionales, asociaciones de gobiernos locales, organizaciones internacionales, regionales y la sociedad civil, los donantes, el sector privado, ins-

tituciones académicas y asociaciones profesionales, y todos los ciudadanos en general. Todo ellos deben participar, embarcarse en este proceso, asumir su papel y contribuir a construir ciudades capaces de resistir a los desastres.

El objetivo general de la Campaña Mundial para la Reducción de Desastres 2010-2011 es conseguir que el mayor número de gobiernos locales esté preparado y contar con una red participativa mundial de ciudades de diferentes tamaños, características y perfiles de riesgo. La campaña intenta aumentar el compromiso político de los gobiernos locales y los alcaldes hacia la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático recurriendo a los medios de comunicación y otras actividades de sensibilización pública de alto perfil y desarrollando herramientas técnicas específicas que respondan al desarrollo de capacidades. Hasta la fecha, se han sumado a esta campaña más de 150 gobiernos locales de todo el mundo. En el continente Americano se cuenta con la participación de la Ciudad de México; Santa Fe

(Argentina); Guayaquil y Quito (Ecuador); Puerto Príncipe (Haití); Telica (Nicaragua); San Juan Flores (Honduras); North Little Rock (Arkansas, Estados Unidos) y Vancouver Norte (Canadá). En el año que todavía nos queda de campaña esperamos seguir sumando más ciudades y alcaldes interesados en avanzar en la reducción de desastres y salvaguardar la vida de sus electores, trabajando por un desarrollo sostenible que contribuya a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) propuestos por los Estados Miembros de las Naciones Unidas. La reducción de riesgo de desastres y el bienestar de nuestra generación y de las generaciones venideras es una responsabilidad compartida entre todos los habitantes del planeta. Por ello, los exhortamos a todos a motivar a sus gobiernos locales y a sus alcaldes a participar de esta importante tarea.

Para más información sobre la campaña, pueden visitar en la página Web de la campaña: <http://www.eird.org/camp-10-11/>, llamar la oficina de UNISDR para las Américas al +507 317-1120 o escribir a eird@eird.org.



Foto: UNISDR/C. Cuauhtémoc

Plataformas Nacionales de Reducción del Riesgo de Desastres: En búsqueda de una identidad¹

Haris Sanahuja,

Consultor independiente, encargado de conducir el estudio crítico sobre Plataformas Nacionales comisionado por la IFRC y por la UNISDR, en el que se basa este artículo.

haris.sanahuja@gmail.com

Introducción

El cambio de paradigma que se ha dado en las últimas dos décadas en lo que hoy conocemos como reducción del riesgo de desastres (RRD) se puede caracterizar en pocas palabras como un desplazamiento del foco en el desastre, las amenazas naturales y la respuesta, hacia un abordaje donde el riesgo, las vulnerabilidades y su reducción se constituyen como los ejes articuladores del tema. Este cambio paradigmático ha tenido también un correlato en el replanteamiento de roles y necesidades institucionales para el tratamiento efectivo del tema en el ámbito nacional. La noción de que el riesgo de desastres es un continuum y su reducción o incremento fundamentalmente vinculado a las formas en que se planifica el desarrollo, ha revelado la necesidad de involucrar a múltiples actores institucionales, en reconocimiento a la naturaleza transversal del riesgo de desastres. En otras palabras, esta evolución del tema ha ido acompañada del reconocimiento implícito de que el riesgo de desastres es una tarea de múltiples actores y no de una organización o repartición gubernamental aislada. Es en este contexto donde emerge el tema de las plataformas nacionales de reducción de riesgo de desastres (PN) como un mecanismo importante para impulsar las políticas y las acciones de RRD en los países.

La importancia del desarrollo y fortalecimiento de mecanismos nacionales multisectoriales y multidisciplinarios, como las plataformas nacionales, cobra mayor impulso a partir de la adopción del Marco de Acción de Hyogo 2005-2015 (MAH), que lo identifica explícitamente como una de las acciones prioritarias el desarrollo y fortalecimiento de

este tipo de mecanismos por parte de los países. Desde entonces, se han emprendido esfuerzos más sistemáticos para ampliar la red de plataformas nacionales en los todos los países. En la región de las Américas, la mayoría de las plataformas nacionales se han generado a partir de los diferentes mecanismos existentes, como los Sistemas Nacionales de Prevención y Atención de Desastres, los Sistemas Nacionales de Protección Civil o las Comisiones Nacionales de CEPREDENAC², entre otros, y todavía no suman más de un decena de plataformas, con distintos niveles de dinamismo y operatividad, y variados grados de composición multisectorial (ver Figura 1).

Más de cinco años después de la adopción del MAH y coincidiendo con su evaluación de medio término, la Federación Internacional de las Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja (IFRC) y la oficina regional de UNISDR para las Américas (UNISDR Américas) comisionaron un estudio crítico sobre las PN con el fin de analizar sus niveles de incidencia en las agendas de RRD de los países de la región. Este estudio, realizado a principios de 2010, consistió en una revisión exhaustiva de la documentación existente sobre plataformas nacionales en la región, complementada y enriquecida con información recabada a través de entrevistas con informantes clave de los países seleccionados con procesos de PN en desarrollo. El estudio contiene un análisis crítico de los orígenes del concepto de PN, una descripción del desarrollo de las PN en la región, una identificación de obstáculos, vacíos e impactos positivos de las PN, un análisis detallado de cinco PN de la región, y una sección final de recomendaciones. Se presentan a continuación algunos de los hallazgos más relevantes extraídos de este estudio.



Fig. 1

Carencias y limitaciones: del imperativo de su creación a la escasa incidencia política

El estudio identifica una serie de vacíos y obstáculos que muestran tanto los procesos actuales de las PN en los países como el abordaje y la forma en que se los está fomentando en la región.

Éstos son algunos de los principales aspectos que se señalan en el estudio, presentados de forma muy sintética:

Cimientos conceptuales muy laxos: percepción de producto final y no de proceso

Existe una noción general de lo que se entiende por PN, pero son pocos los casos en los que las contrapartes nacionales conocen la base conceptual sobre la que se construyen las plataformas nacionales, condensada en el documento Lineamientos Plataformas Nacionales para la Reducción del Riesgo de Desastres. En particular, se evidencia la falta de una noción de "proceso" asociada a las PN y la persistencia de una visión de requisito y producto final, en el contexto de la implementación del MAH, que gobierna el imagi-

nario de muchos de los que han promovido el tema en los países.

Contrapartes nacionales con limitaciones para liderar el proceso

En la mayoría de los casos, son las instituciones con mandatos específicos en los temas de preparativos y respuestas a desastres las que han liderado los procesos de PN, tanto desde su rol de convocantes como desde la orientación del proceso. Si bien, en la mayoría de los casos, su poder de convocatoria dentro del sector público ha sido relativamente importante al inicio del proceso de la PN, la falta de coordinación multisectorial en los temas que trascienden los preparativos y respuestas ha sido una limitación importante. Esta situación se ha observado en varias de las PN lanzadas en la región, debilitando el impulso inicial con que se inició el proceso y socavando las expectativas iniciales de miembros relevantes para el mismo, haciendo mucho más compleja la tarea de revitalizar y catalizar el proceso de la PN.

Marcos normativos existentes y dinámicas subregionales: el gran rompecabezas

Uno de los dilemas conceptuales y metodológicos para el desarrollo de las PN de esta región fue su aparente redundancia con los Sistemas Nacionales de Prevención y Atención de Desastres que ya existían en muchos de los países de la región, impulsados en su gran mayoría a partir del desarrollo del Sistema Nacional de Colombia. Si bien los Lineamientos plantean que las PN deben ser un mecanismo que tienda a consolidar un sistema nacional, dichos lineamientos no plantean cómo debería desarrollarse una PN en aquellos países que ya cuentan con un sistema nacional. De ahí que sea necesario adaptar los lineamientos para que ofrezcan una guía concreta en el contexto de los marcos normativos e institucionales ya existentes en muchos países de la región. De la misma manera, es necesario adecuar los lineamientos para que se incorporen las dinámicas subregionales, donde también existen compromisos específicos en la temática de RRD como el fortalecimiento de mecanismos nacionales multisectoriales para la gestión del riesgo de desastres.

¹ Este artículo está basado en el estudio "Plataformas Nacionales de RRD en las Américas: Un análisis crítico a cinco años de la adopción del MAH". IFRC y UNISDR, 2010. Se puede solicitar copia de este documento a través de UNISDR Américas (rmena@eird.org).

² Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres Naturales en América Central.

De lo nominal a lo funcional: el vacío de planes de acción y protocolos de trabajo

Un número importante de PN carecen de esquemas de trabajo concretos que cuenten con un plan de acción, metas y mecanismos de monitoreo y evaluación de su trabajo. Muchas de las reuniones de las PN se plantean como un intercambio de información –a menudo unidireccional, por parte del punto focal de la PN– pero son escasas las reuniones de trabajo basadas en una planificación anual con responsabilidades y actividades concretas que se puedan evaluar al final del año. En gran medida, la agenda de muchas PN está supeditada a convocatorias puntuales relacionadas con actividades y eventos del calendario internacional³. Las excepciones están dadas por aquellos procesos de PN que ya están asentados sobre una estructura bien definida y con mecanismos de planificación y monitoreo más desarrollados como los que encontramos en los Sistemas Nacionales de Prevención y Atención de Desastres.

Impactos positivos de las PN en las agendas nacionales de RRD

Aunque es claro que existen muchas debilidades y aspectos que necesitan mejorarse en la dinámica actual de las PN y en la forma en que se promueven, también es evidente que la temática de las PN ha generado un impacto positivo en muchos frentes de la agenda de reducción de riesgos en la región. Uno de los elementos comunes que han destacado la gran mayoría de los entrevistados es que la emergencia del tema de las PN en el ámbito nacional ha permitido catalizar el debate sobre la necesidad de contar con una participación multisectorial en el tema, abriendo un importante espacio para que muchos de los actores ligados a la reducción de riesgo de desastre pudieran involucrarse en la discusión sobre la implementación del MAH, asumiendo así un rol más protagónico y una relación más horizontal con las contrapartes oficiales del Gobierno.

La aparición de la propuesta de la Plataformas Nacionales en el contexto internacional fue también un elemento muy positivo para reforzar el trabajo de programas y proyectos relacionados que se están desarrollando en la región (por ejemplo, PREDECAN), al tiempo que ha contribuido a reforzar la idea de que la gestión del riesgo tiene que ser multisectorial, multi-institucional y que su implementación requiere de la activa participación de una multiplicidad de actores que normalmente no

coinciden en los esquemas institucionales vigentes. El apoyo que supone la existencia de un marco internacional adoptado por los países ha sido una referencia constante y ha legitimado y fortalecido el trabajo de las instituciones y programas que abogan por un abordaje más integral y con compromisos multisectoriales e interdisciplinarios para la gestión del riesgo de desastres.

Más allá de estos impactos positivos generales identificados en el estudio, también se presenta un “zoom” en la actualidad de cinco PN que permite ahondar en algunos aspectos que estas PN están abordando y que pueden servir como referencia para otros procesos de PN. El estudio incluye un análisis de los procesos que llevan adelante las PN de Colombia, Costa Rica, Guatemala, Perú y República Dominicana, en el que se pone especial énfasis en los aspectos clave relacionados con impactos concretos y positivos de las PN para el avance de la agenda de reducción de riesgos en sus respectivos países.

Recomendaciones del estudio

Algunas de las principales recomendaciones y sugerencias que incluye el estudio comisionado por IFRC y UNISDR Américas:

Lineamientos adaptados al contexto regional

La percepción predominante de los actores nacionales y subregionales es que hace falta una adaptación de los lineamientos de las PN al contexto regional donde se incluyan referencias y se articulen los mecanismos ya existentes en la región con los procesos de las PN. La versión actual de los lineamientos constituye una herramienta importante de incidencia y ayuda a identificar roles generales dentro del sistema de las Naciones Unidas, pero no brindan una guía concreta para el desarrollo de las PN. En ese sentido, el caso para promover las PN está bien sustentado, pero no da muchas luces sobre cómo desarrollarlo.

Un trabajo de abogacía y cabildeo más consistente y estratégico

Las visitas a los países y las entrevistas han revelado la necesidad de cambiar el actual énfasis en la promoción del establecimiento de las PN per se, que se presenta a las contrapartes nacionales como un indicador del avance en la implementación del MAH. En ese sentido, es necesario un trabajo de incidencia más amplio que aborde la necesidad de avanzar en la reducción del riesgo de desastres



Reunión de Evaluación de Daños causados por el huracán Alex, estado de Nuevo León, México.

como tarea de naturaleza multi-sectorial y multidisciplinaria, para lo cual la conformación de las PN debe ser parte de ese entendimiento y apropiación del tema, pero no un objetivo en sí mismo. El esfuerzo que está realizando la IFRC en coordinación con UNISDR Américas para contar con un marco de referencia que apoye la incorporación de las Sociedades Nacionales en la conformación y dinámica de las PN es un ejemplo alentador⁴.

Necesidad de una estrategia y un plan de acción conjunto con socios regionales

Los contactos que han propiciado de identificación y/o lanzamiento de las PN han tenido lugar fundamentalmente entre UNISDR y los puntos focales nacionales del MAH. El estudio revela que se necesitan más “dolientes” en los países y en la institucionalidad subregional para poder generar procesos sostenibles y una apropiación genuina por partes de los países. La planificación y el trabajo conjunto del sistema de la ISDR con los socios subregionales es clave para poder avanzar de forma orgánica y sostenible en la agenda de PN en la región y en el proceso armonizar también a nivel operativo los esfuerzos para implementar el MAH a través de estrategias y planes de acción existentes.

Si nos centramos en la región centroamericana, el proceso de construcción de la Política Centroamericana de Gestión Integrada del Riesgo (PC-GIR) es una cita obligada y debe ser un marco de referencia clave para reorientar y guiar el desarrollo estratégico de las PN que están bajo la órbita

de los países miembro de CEPREDENAC. Si pasamos al Caribe insular, en particular a los países de la CARICOM, el informe subregional presentado ante la Plataforma Regional de RRD en 2009 plantea que “en muchos de los estados del Caribe, los mecanismos tradicionales de Coordinación Nacional de la Emergencia tenían complicaciones para realizar la transición hacia PN”. La reciente transición de CDERA a CDEMA tiene el potencial de sumar un impulso significativo a los esfuerzos de implementación del MAH y avanzar en el establecimiento de unas PN funcionales. En los países andinos afiliados al CAPRADE encontramos un legado muy importante en términos de procesos de análisis y reflexión y de generación de herramientas para la gestión del riesgo que se han desarrollado con el apoyo del ya finalizado proyecto “Apoyo a la Prevención de Desastres en la Comunidad Andina – PREDECAN”. En particular, las mesas nacionales de diálogo que se promovieron en el marco de las iniciativas de PREDECAN, al igual que el análisis detallado de los marcos jurídicos e institucionales de los países andinos, son antecedentes muy relevantes para sustentar los procesos de establecimiento de las PN en esta subregión.

De la misma manera, es necesario llamar la atención sobre el trabajo que todavía falta por hacer dentro del propio sistema de las Naciones Unidas –y en particular en el sistema de la ISDR– sobre la identificación y apropiación de la temática de las PN en el contexto del MAH y su implementación. Así como hacen falta una planificación y una consulta permanentes con los socios subregionales, también es necesaria una planificación conjunta a nivel regional con las agencias de Naciones

³ Por ejemplo, dentro de este tipo de eventos o actividades, encontramos la preparación del Informe Nacional de la implementación del MAH y la organización de actividades para la celebración del Día Internacional para la Reducción de Desastres, entre otros.

⁴ La posibilidad de llegar con un material diseñado para un público meta más específico (como son las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja), con identificación de roles potenciales y valores agregados para su participación en las PN debe ser una tarea más sistemática.

Unidas y con los socios del Sistema, siendo las Plataformas Nacionales uno de los temas de agenda relevantes. La noción de PN todavía está en gran parte concentrada en la figura visible de la UNISDR y sus oficinas regionales, y es vista "como un tema de la secretaría", no como un área de incidencia relevante para todo el sistema de Naciones Unidas.

Centra la dinámica de las PN en torno a las agendas de desarrollo

Finalmente, el estudio se hace eco de la necesidad de trabajar con nuevos actores y sectores que tienen un rol definido en los procesos y las agendas de desarrollo de los países. En ese sentido, se plantea que la convocatoria de las PN debería ser orquestada en torno a una agenda de desarrollo y a efectos de la implementación de proyectos para atender áreas prioritarias de los Estados. Algunas de estas áreas son energía, transporte, salud, educación, agricultura, industria, gestión de recursos hídricos, gestión ambiental, y otros aspectos de las agendas de desarrollo.

El estudio también identifica la relevancia de algunas instancias con un rol potencial muy importante en la agenda de RRD de los países, entre las que se destacaron mecanismos de rendición de cuentas de los países como las Contralorías Públicas. Existen algunos ejemplos en los países de la región donde el trabajo de las contralorías y sus equivalentes han tenido un rol fundamental en evidenciar la falta de cumplimiento de las responsabilidades de organismos e instancias en áreas de la gestión del riesgo. Éste es un tema clave para conseguir cambiar la lógica de que la apuesta por la prevención y mitigación no rinde dividendos políticos, y darle un giro también a la percepción dominante de que nadie se asume las responsabilidades cuando ocurren emergencias y desastres, delegándolas en la "naturaleza". Una cultura de prevención debe sustentarse también en una cultura de rendición de cuentas por lo que el involucramiento activo de las contralorías en la dinámica de las PN resulta de suma importancia.

Plataforma temática de Riesgo Urbano para Latinoamérica y el Caribe: Una herramienta regional de la Campaña Mundial Desarrollando ciudades resilientes: "Mi ciudad se está preparando"

Durante las últimas décadas en los países y territorios de Latinoamérica y el Caribe, se han registrado progresos y realizado ingentes esfuerzos por alcanzar los objetivos trazados en el Marco de Acción de Hyogo 2005-2015 para el aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres. Sin embargo, estos esfuerzos no han sido capaces todavía de frenar el impacto negativo de los efectos del cambio climático, que está generando un incremento sostenido de la severidad y recurrencia de los eventos de origen hidrometeorológico sobre la región. A esto se suma el alto riesgo sísmico que, sólo en 2010, se ha cobrado cientos de miles de muertos, desaparecidos y heridos y ha afectado a más de 2 millones de personas a través del impacto de los terremotos acaecidos en Haití y Chile. Además, la creciente vulnerabilidad origi-

nada por procesos de desarrollo inadecuados ha generado, tanto a nivel global como hemisférico, que la mayor parte de la población viva hoy día en ciudades o centros urbanos que, si bien desempeñan un papel esencial en el desarrollo social y económico de los países de la región, son los entornos más críticos en cuanto a la gestión y reducción del riesgo de desastres. Todo ello hace que, independientemente de los innumerables esfuerzos y recursos destinados a la ejecución de acciones en torno a las cinco prioridades establecidas en el Marco de Acción de Hyogo para la reducción de riesgo de desastres, nos encontremos ante nuevos retos que demandan una rápida acción dirigida tanto a la adaptación al cambio climático como a la reducción del riesgo de desastres, con especial énfasis en el ámbito de los gobiernos locales.



Foto: J. J. Trelles

Las autoridades locales tienen que enfrentarse día a día a la amenaza de los desastres y, por ello, necesitan un mejor acceso a las políticas e instrumentos para enfrentarla de manera eficaz y eficiente, pues son el nivel institucional más cercano a los ciudadanos y, en sus comunidades, la primera línea de respuesta ante situaciones de crisis y emergencia, a la vez que cumplen funciones críticas para el desarrollo, como la planificación del desarrollo urbano y el otorgamiento de permisos de construcción. En definitiva, una débil gobernabilidad urbana y local intensifica las dificultades para abordar el riesgo de desastres y enfrentar sus consecuencias.

Las proyecciones de ONU-Hábitat nos indican que, de aquí al año 2030, la población urbana mundial se incrementará sostenidamente, pudiendo llegar a alcanzar en algunos países de la región hasta un 80% de la población total. Si este aumento de la población y de la densidad en las zonas urbanas viene acompañado de un incremento igualmente sostenido del riesgo urbano, impulsado por factores como una débil gobernanza, desarrollo urbano no planificado, falta de suelo para los ciudadanos de bajos ingresos, construcciones inapropiadas, concentración de activos económicos en zonas de alto riesgo, degradación de ecosistemas, colapso de las redes de servicio e infraestructura esencial, edificaciones de gran altura, entre

otros, se agravará lo que, desde la perspectiva de la gobernabilidad y la gestión pública, significa el manejo del riesgo de desastres y, por ende, dificultará el incremento de la resiliencia de los entornos urbanos y sus habitantes.

La reducción del riesgo urbano debe ser un factor esencial en la planificación urbana, pues el impacto de los fenómenos naturales sobre las ciudades es cada vez más costoso en términos de pérdida de vidas y propiedades. Adicionalmente, la reducción del riesgo ofrece oportunidades para inversiones de capital a través de actualizaciones y mejoras de infraestructura, modernizaciones para la eficiencia energética, renovación urbana y el desarrollo de energías más limpias. Por ello, se deben alcanzar acciones que estén a la altura de las dimensiones que ha alcanzado la problemática.

Es indispensable emprender acciones que incrementen sustancialmente las inversiones en reducción del riesgo de desastre. Esto requiere no sólo revisar, analizar y colocar a la disposición de los gobiernos locales instrumentos y herramientas existentes que puedan ser aprovechadas y avanzar en su implementación, sino también identificar coincidencias que permitan avanzar en la determinación de espacios y oportunidades de cooperación y coordinación.

Es por esto que la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas (UNISDR), conjuntamente con sus socios, lanza la Campaña Mundial para la Reducción de Desastres 2010-2011 "Desarrollando ciudades resilientes: Mi ciudad se está preparando", una campaña dirigida a los ciudadanos, pero que busca lograr que los alcaldes, los gobiernos locales y las autoridades nacionales tomen acciones para establecer ciudades resilientes como parte de los procesos de urbanización sostenible. La campaña pretende generar mayor conocimiento, más y mejores inversiones y construcciones más seguras a través de un plan de acción que se basa en diez aspectos esenciales para construir ciudades resilientes, planteado como una guía para que los gobiernos locales puedan llevar a cabo sus acciones de reducción del riesgo de desastres.

El objetivo de la Campaña "Desarrollando ciudades resilientes: Mi ciudad se está preparando" es, por un lado, conseguir que el mayor número de gobiernos locales estén preparados y, por otro lado, contar con una red participativa de ciudades de diferentes tamaños, características y perfiles de riesgo. En tal sentido, la oficina regional de UNISDR para las Américas ha decidido impulsar la activación de la Plataforma Temática en Riesgo Urbano para la región, concebida como una iniciativa de y para todas las ciudades de Latinoamérica y el Caribe y conformada por los gobiernos locales interesados en fortalecer la incorporación de los 10 aspectos esenciales propuestos por la Campaña para lograr ciudades resilientes, dentro de los procesos de desarrollo de sus ciudades.

La Plataforma apoyará el fortalecimiento de las capacidades de los gobiernos locales para la incorporación de la gestión del riesgo de desastres en los procesos de desarrollo de sus ciudades, ofreciendo un espacio para analizar problemas comunes, intercambiar experiencias y conocimientos, y fortalecer sus propios procesos de gestión del riesgo urbano. Además, se impulsarán iniciativas de cooperación entre ciudades y con otros actores estratégicos para la concreción de prácticas de reducción del riesgo en aplicación del Marco de Acción de Hyogo y otras políticas de desarrollo sostenible.

La Campaña comenzará a sesionar bajo la coordinación *pro tempore* de la Alcaldía Mayor de Bogotá, y con el apoyo de la oficina regional de la

UNISDR para las Américas, un grupo experto asesor y un grupo de actores institucionales, técnicos y comunitarios que contribuirán a dinamizar el flujo de información y enriquecerán y promoverán la difusión e intercambio de iniciativas y experiencias, con énfasis en el nivel local y nacional pero sin excluir lo regional e internacional. Al mismo tiempo, funcionará como punto de encuentro para la evaluación de los progresos en función de los aportes y avances logrados en los objetivos estratégicos y prioridades previstas en el Marco de Acción de Hyogo, midiendo los progresos en la institucionalización y aplicación de la reducción de riesgos de desastres en los procesos de desarrollo local con base en el conocimiento del nivel de impacto de los logros alcanzados para cada uno de los 10 puntos esenciales de la Campaña 2010-2011 en las siguientes áreas estratégicas: incidencia política, concientización ciudadana, generación de capacidades, coordinación entre niveles locales, regionales y nacionales y gestión con organismos internacionales.

Al promover la coordinación de esfuerzos y el establecimiento de nuevas asociaciones estratégicas en los gobiernos municipales, con el apoyo de las agencias intergubernamentales y organismos internacionales, se fortalecerá la Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastres de las Américas y se podrán reducir las pérdidas ocasionadas por los desastres en las comunidades y los países de la región latinoamericana y del Caribe. Para ello, son necesarios el liderazgo de los gobiernos locales, la estrecha colaboración de los participantes comunitarios, el fortalecimiento de las capacidades regionales, nacionales y locales para la coordinación y el apoyo a los programas, y el apoyo de la UNISDR y sus socios.

Invitamos a todos a participar en la Campaña Mundial "Desarrollando ciudades resilientes: Mi ciudad se está preparando" y a promover la Plataforma Temática en Riesgo Urbano para América Latina y el Caribe, con el fin de lograr un compromiso real y decidido con la Reducción de Riesgo de Desastres por parte de los gobiernos locales y, de esta forma, lograr ciudades resilientes comprometidas con la urbanización sostenible.

Para mayor información contactar a:
Magnolia Santamaría
Consultora UNISDR
Plataforma de Riesgo Urbano
riesgourbano@eird.org

Desastres en la Región

